

## reseñas

González Casanova Pablo, **Imperialismo y liberación en América Latina**, México, Siglo XXI, 1978.

**Imperialismo y liberación en América Latina**, Pablo González Casanova trata de analizar el proceso de dominación imperialista en América Latina y las luchas de liberación que se han dado hasta la fecha en el Continente, ya que estos dos fenómenos representan "el marco de análisis" de cualquier historia que se pretenda hacer sobre la región. El libro constituye una síntesis histórica que intenta resumir, por un lado, la historia del sistema de dominación, en donde el sujeto principal es el imperialismo en sus relaciones con las clases dominantes de los países latinoamericanos; y por otro, la historia de las luchas liberadoras que han ocurrido en la región, en donde el actor principal es la clase trabajadora.

El vasto y complejo proyecto de González Casanova no es único dentro de la sociología latinoamericana. Antes que él otros científicos sociales han pretendido objetivos similares: Gunder Frank (**Capitalismo y subdesarrollo en América Latina**), Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (**Dependencia y desarrollo en América Latina**), Octavio Ianni (**Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina**). Vania Bambirra (**El capitalismo dependiente latinoamericano**), Ruy Mauro Marini (**Subdesarrollo y revolución y dialéctica de la Dependencia**), Agustín Cueva (**El desarrollo del capitalismo en América Latina**), son, entre otros, los más importantes intentos que se han hecho por explicar en forma global el doble proceso de dominación-liberación en América Latina. En casi todos los casos, queda en el aire el problema del

rigor de las obras que pretenden hacer generalizaciones que sinteticen la explicación de los problemas que aquejan a todos los países del Continente. Unas más y otras menos, la mayoría de estas investigaciones se enfrentan a la necesidad de profundizar sobre análisis históricos concretos, que no dejen de lado las especificidades de cada formación social o de cada región del subcontinente.

Sin embargo, el trabajo de González Casanova se justifica, más que por cuestiones teóricas o académicas, por el hecho de que la explotación imperialista es un fenómeno común a toda América Latina y porque la lucha por la liberación es también una cuestión común de todas las naciones contra el imperialismo norteamericano.

El autor divide su estudio en dos grandes partes; en la primera donde analiza el proceso de dominación del imperialismo norteamericano en América Latina, se observan tres periodos que presentan cada uno de ellos variantes sustanciales. El primero, de 1880 a 1933, se caracteriza por la política de expansión marítima y de ocupación militar, donde la penetración del capitalismo estadounidense permite desplazar a Inglaterra como país hegemónico en la región. Durante este lapso, el estado norteamericano se dedica a proteger la expansión de sus empresas monopólicas y a cultivar los nexos con las oligarquías latinoamericanas.

Durante el segundo periodo (1934-1959) el gobierno de Estados Unidos busca consolidar su poderío por medios pacíficos, apoyándose en el desarrollo del nuevo capitalismo monopolista de Estado. Así, las políticas de "buena vecindad" y "defensa hemisférica" contribuyen a consolidar la dominación latinoamericana en el marco de la guerra fría. Mientras esto ocurría en los Estados Unidos, América Latina iniciaba "su" proceso de sustitución de importaciones, en algunos casos bajo una ideología nacionalista que cuando pretendió ir más lejos de lo tolerado por los intereses norteamericanos, se vio enfrentada con intervenciones imperialistas directas. En este periodo, "las empresas multinacionales -nueva y ampliada versión del capital monopólico- iniciaron la integración del poder monopólico", beneficiándose incluso del proceso de industrialización que se venía desarrollando en algunos países de la región.

Con el triunfo de la revolución cubana en 1959 se inicia el tercer periodo que abarca hasta nuestros días. "El periodo, dice González Casanova, se caracteriza por un replanteamiento de la acción contrarrevolucionaria de las clases dominantes en todos los campos: ideológico, político, cultural, militar y económico". Ante los fracasos de los "milagros" económicos, del tipo brasileño, que desembocaron en profundas crisis político-sociales, los Estados Unidos basaron su dominación en la política de contrainsurgencia,

al reconocer que el enemigo interno (la efervescencia revolucionaria) era más peligroso que el "avance del comunismo" desde el exterior.

A partir de 1960 "proliferan las intervenciones y las invasiones, y las dictaduras militares sustituyen a varios gobiernos civiles". La política de desestabilización se utilizó para derrocar o doblegar regímenes nacionalistas con cierta base popular: el gobierno de la Unidad Popular en Chile, el gobierno de Juan José Torres en Bolivia, el de Isabel Perón en Argentina, el de Velazco Alvarado en Perú, "e incluso el de México durante las elecciones de López Portillo".

Del resumen hecho hasta aquí en torno al proceso de dominación norteamericana en América Latina, se pueden adelantar algunas objeciones. Quizá la más grave sea el de asegurar que a partir de 1973 se inicie un nuevo periodo del imperialismo, que a causa de la derrota en Vietnam y la crisis económica-monetaria "ha dejado de ser la potencia hegemónica en el mundo capitalista". Afirmaciones como ésta deberían estar sustentadas con datos empíricos concretos que las probaran: y esto es tal vez otra de las fallas del libro, ya que las notas de pie de página que sustentarían muchas ideas y juicios son sumamente escasas. De hecho, el autor se concreta a dar al lector sólo dos referencias bibliográficas para el estudio de un periodo histórico bastante largo y un proceso social demasiado complejo, como lo es la historia de la dominación imperialista.

En la segunda parte del libro, que trata de estudiar el fenómeno de las luchas de liberación, González Casanova la divide en cinco etapas sin explicar suficientemente el porqué de estos cortes cronológicos. En la primera etapa (1880-1905), el autor describe episodios que presentan las características más sobresalientes del periodo analizado. Dichas características se pueden resumir en la inexistencia de una clase obrera poderosa ("la clase obrera moderna estaba en proceso de gestación"), y en que los movimientos de liberación estuvieron en su mayoría dirigidos por líderes con ideología liberal. Aquí se describe las "insurrecciones socialistas" ocurridas en México en la zona conocida como la Huasteca y Sierra Gorda, movimiento que fracasó, dice el autor, debido a la ferocidad con que fue reprimido y por la ausencia de una clase obrera fuerte.

Otro episodio que se menciona es el proyecto del presidente chileno José Manuel Balmaceda, llevado a cabo de 1880 a 1891, movimiento que consistía en enfrentarse al imperialismo inglés a fin de asegurar para Chile las posibilidades de un desarrollo capitalista independiente. Sin embargo, "Balmaceda terminó siendo derrocado tras una revuelta militar, encabezada por la marina.

el arma más reaccionaria y proimperialista del ejército". En esta misma etapa se menciona el levantamiento indígena dirigido por el "temible willka" a fines del siglo pasado y la lucha de liberación nacional llevada a cabo por José Martí, "el precursor e ideólogo más sistemático y profundo de la lucha contra la oligarquía latinoamericana y contra sus estilos tenaces de dominación".

En el análisis de la segunda etapa de las luchas de liberación (1905-1920) González Casanova menciona y describe varios movimientos que enfrentan luchas en todos los campos y utilizan todas las armas posibles: huelgas de fábricas, luchas electorales, levantamientos campesinos e incluso la insurrección obrera. No obstante, estos movimientos no lograron crecer –dice– porque no existió en las masas campesinas una agitación semejante a la llevada a cabo por los obreros. Las luchas campesinas y obreras no fueron simultáneas y unidas, a pesar de ello, los trabajadores organizados lograron conquistar importantes mejoras como la reducción de la jornada de trabajo, mejores condiciones laborales para mujeres y niños, etcétera.

Esta parte del libro el autor la dedica, casi exclusivamente, a honrar el fenómeno de la revolución mexicana y las conclusiones que presenta pueden sintetizarse en el párrafo que transcribo en seguida: "El movimiento de masas más espectacular y grandioso que ocurrió en esta época en América Latina fue la Revolución Mexicana. . . que empezó con un planteamiento internacionalista, anarquista y proletario, continuó con otro más liberal y burgués, y terminó en un movimiento de masas del mundo colonial y semicolonial, dirigido por caudillos de todo tipo y origen social, que dominaron en ciudades, campos y fábricas, regulando o representando las demandas de las masas dentro de un largo y complejo proceso de desarrollo del capitalismo".

La tercera etapa (1920-1935) de las luchas de liberación de las naciones latinoamericanas se diferencia de las anteriores por el hecho de que la clase trabajadora cuenta ya con organizaciones sindicales y políticas propias. Con esto, los términos de la lucha nacional y de la lucha de clases se alteran considerablemente aun cuando la división de la izquierda latinoamericana, y la adopción de líneas políticas (Internacional Comunista) importadas frenaron las transformaciones sociales profundas.

En la cuarta etapa, las organizaciones de masas se propusieron –dice González Casanova– proyectos confinados a los límites del capitalismo. Este lapso (1935-1959), coincide con el anticomunismo del imperialismo norteamericano que, a partir de la Conferencia de Río (1957) y la creación de la OEA (1948), trató a toda costa de detener todo movimiento antimperialista.

La quinta etapa, que se inicia en 1959, está profundamente

influida por el triunfo de la revolución cubana. Después de la transformación socialista de la nación cubana todas las luchas de liberación y todas las luchas de las clases trabajadoras tienen en mente este proceso. "El problema de los revolucionarios latinoamericanos fue el de saber qué elementos de la revolución cubana se aplicaban a otros países y cuáles eran exclusivos de Cuba".

En general, el libro comentado se emparenta más que con las obras teóricas mencionadas al inicio de este texto, con ensayos históricos sobre el desarrollo de América Latina de tipo de la obra de Tulio Halperin Donghi: **Historia contemporánea de América Latina**. De ahí que resulte un libro de suma importancia, por los datos y episodios que contiene, para futuros estudios sobre el doble proceso de dominación-explotación (o si se prefiere; revolución-contra-revolución) que se pretendan realizar en América Latina. En una mesa redonda que se organizó en la UNAM se discutió la obra y se llegó a varias conclusiones: No se analiza en profundidad el papel del campesinado en las luchas de liberación nacional, fenómeno tan importante en naciones como Perú y México; no se analiza la cuestión de la estratificación obrera (la aparición de una aristocracia obrera), fenómeno de suma importancia sin el cual puede obstaculizarse la comprensión de la lucha de clases de países como Chile y Argentina; no se analizan procesos políticos de suma importancia, tales como el peronismo, el movimiento peruano que encabeza en 1968 Velazco Alvarado y el movimiento que encabezó el general Juan José Torres en Bolivia en 1971.

A pesar de todo, el libro tiene el mérito importante de tratar de retomar el estudio de América Latina desde una perspectiva global, totalizadora, ecuménica. Mérito importante, repito, porque sólo cuando se trabaja en términos globales, totalizadores, los hechos y los fenómenos particulares, específicos, aparecen como fenómenos en continuo movimiento. Y ante la fragmentación de las ciencias sociales y la especialización y desintegración del conocimiento de lo social, los intentos globalizantes resultan cuando menos esperanzadores.

Víctor Batta.